

CELCIT. Dramática Latinoamericana 127

CENIZAS EN MI CORAZÓN

Tragedia arrabalera para cinco actores

Mariana Percovich

Obra ganadora del Concurso del Ministerio de Cultura, para dramaturgia no convencional, en espacios no convencionales.

Estrenada en el salón de baile del Hotel Cervantes. Montevideo 1999.

Seleccionada en la Residencia Internacional para dramaturgos y directores emergentes del Royal Court Theatre de Londres. Abril de 1999.

Gardel, el mito eterno. Un espejo roto en el que mirarnos los uruguayos. Un personaje trágico perdido en el museo oscuro de nuestra identidad. Un hombre que inmoló su vida privada en el altar de la gloria. Un cantor, un músico encerrado en el museo de la pena, exiliado en su propio orgullo. Un huérfano. Un héroe de la soledad y el deseo. Alguien dijo: "Hay una belleza triste en el museo biográfico. Hay un secreto (infantil) que siempre se esfuma. Queda el espacio malsano de la gran kermese imaginaria". En el salón de baile, en ese "pasado irreal que de algún modo es cierto" vive mi Gardel, ese que ahora está ante ustedes.

Mariana Percovich

"Father! father! where are you going?

O do not walk so fast,

Speak, father, speak to your little boy,

Or else I shall be lost."

The night was dark, no father was there,

The child was wet with dew;

The mire was deep, and the child did weep..."(*)

The little boy lost, William Blake

(*) ("Padre, padre, adonde vas?/ no camines tan deprisa./ Habla padre a tu pequeño,/ que si no estará perdido/ Era la noche muy negra y el padre no estaba allí,/ al niño mojó el rocío;/ la ciénaga era profunda, más y más

lloraba el niño...")

*

"En la doliente sombra de mi cuarto al esperar

tus pasos que quizás no volverán

a veces me parece que ellos detienen su andar

sin atreverse luego a entrar.
Pero no hay nadie y ella no viene
es un fantasma que crea mi ilusión
y que al desvanecerse va dejando su visión:
cenizas en mi corazón."

Soledad, Gardel- Le Pera

Espacio rectangular. Contra las cuatro paredes cuatro escenarios con marquesinas al estilo de la iluminación teatral de la época de Gardel. En el centro del salón una zona circular de actuación.

El público está dispuesto contra las paredes y en algunas mesas al estilo de los cabaret de los años 30 frente a los dos escenarios de los anchos del salón. Las escenas son muchas veces casi simultáneas. Aunque los actores estén debajo de los escenarios el único que puede llegar a relacionarse con el público es el personaje de Le Pera.

El espacio de los escenarios es claramente distinto, a nivel de actuación, instala una "irrealidad" artificiosa.

Cuando se indican "apagones" la dirección puede optar por otro recurso para dejar en claro que cada escena tiene un final "de cuadro" rotundo.

Personajes

Gardel. El cantor. El mito.

Le Pera. El amigo.

Berthe. La madre francesa.

Berta. La madre criolla. Sufrida como sus tangos.

Isabelita. La "noviecita buena". Muy joven. Demasiado.

I.- Lo que fui

II.- Cicatrices o P Páginas de amor

III.- Adiós que te vaya bien

IV.- La borrachera del tango

V.- La virgen del perdón

VI.- As de cartón

VII.-La inmaculada concepción

VIII.- Perfume de violetas

IX.- El Consentido

X.- La muerte del ángel

I. Lo que fui

En uno de los escenarios, la actriz que hace Isabelita está de parto. ES UNA NENA, ES UNA NENA PARIENDO. Durante toda la escena, imágenes de ese parto irreal y sonidos distorsionados se

encienden, se apagan e interfieren con el discurso de los personajes y con las acciones de Gardel.

Le Pera.- (En el escenario frente a la nena) Gardel. El melenas. El francesito. El Zorzal. El mudo. La claqué en el paraíso de un teatro cualquiera. Pagado para aplaudir al tenor mas berreta del momento. Gardel. El mito eterno. Solo, frente al fuego del final. Gardelito, guacho sin madre. La eternidad, se enamoró de él y quemó sus alas de cera. Juntos, en realidad, nos quemamos en ese avión. Pero solamente él se entregó al fuego para convertirse en Dios.

(Arranca Cuesta Abajo, orquestal y Le Pera baja y baila con Gardel un tango. Mientras tanto comienza a hablar Berta y la nena sigue en flashes de parto)

Berta.- (Melodramática. Desde otro escenario) Mi hijo era un estudiante ejemplar. Un niño modelo. Me quería, me cuidaba. Siempre estaba atento a mis sufrimientos y disgustos. Cuando yo llegaba de planchar, después de horas y horas de estar parada, mi chiquito me decía: "Viejita, no llore, ahora no vieja. Ahora usted tiene un hombre a su lado y yo la tengo a usted. Ninguno de nosotros necesita nada más".

(Le Pera se ríe y lo deja a Gardel frente a Berta)

Berthe.- (Desde el cuarto escenario. Con acento francés) Los hijos propiamente naturales son hijos nacidos fuera del matrimonio, de padres que al tiempo de concepción de aquellos, hubieran podido casarse. Pero no está permitida la investigación de paternidad en caso de raptó o estupro violento. En estos casos ser imposible cualquier forma de reconocimiento público después de treinta días de nacido el niño. Para cerrar la puerta a una muchedumbre de pleitos escandalosos, oprobio de la justicia y desolación de la sociedad...

Gardel.- (Como a la prensa. Sonriendo falsamente. Desde el centro) Por favor, muchachos, vamos a hablar de otra cosa...

(Gardel se acerca al escenario del parto donde todo ha terminado. Ve a Isabelita tirada y se le acerca)

Gardel.- Sos una nena...

(Berthe baja y lo hace bailar "El día que me quieras" orquestal tratando de alejarlo de Isabelita)

Le Pera.- Los que lo conocieron en esas enormes fiestas que el mismo inventaba con cualquier pretexto, lo crean jovial, expansivo, alegre. Corría el alcohol, y todo lo que pudiera alegrar la parranda. Pero en realidad yo sabía de sus silencios eternos en los cuartos de hotel, las mufas en las giras, las peleas antes de salir a cantar. Era como un niño. Podía pasar del entusiasmo más insoportable por el triunfo y los aplausos, a la más oscura desolación. Todos los excitantes del mundo le colocaban una sonrisa perfecta en la cara, pero el corazón estaba

sumido en una ausencia oscura, la mirada perdida hacia adentro. Tenía un orgullo inconsciente y traidor. Yo lo puedo decir bien... porque era mi amigo.

Gardel.- (Desde el escenario que dejó Isabelita libre, habla para la prensa o para los fotógrafos, con su sonrisa falsa) Todavía hoy conservo las buenas amistades de mis primeros tiempos. Ahí andan el campeón de la "claque", el gran "Patasanta", quien salió de comparsa tantas veces conmigo, y Fernan el utilero, y tantos otros más de aquellos tiempos del rico sangüiche de mortadela y el cinco y cinco de vino y limonada, cena magnífica en el almacén de la esquina, rociada con romanzas que me fajaba a pedido de la selecta concurrencia. Antes de ser, quien llegué a ser, fui un cantante errante, que andaba de aquí para allá. Entraba a los teatros, oía cantar y salía imitando a los artistas. Puede decirse, che, que yo nací en el teatro.

(Las dos madres le ofrecen a Isabelita compuesta, para que él baile con ella. Gardel la besa en la mejilla y baila con suma delicadeza con Isabelita. Esta vez es otra música. Un tango, pero no de Gardel. Clima de romance de película entre Gardel e Isabelita)

Le Pera.- Era verano, saludó sacándose el rancho de paja, de cinta hasta el borde, a la moda, y lució una cabellera de crenchas relucientes y negras partidas al medio. "El Melenas". Trigueño el mozo, con ojos negros soñadores y una voz maravillosa. Había llegado a la reunión al filo de la madrugada, con unos

amigos de mi padre, reseros y matarifes. No me dirigió la palabra en toda la noche, pero yo no le saqué

los ojos de encima.

Berthe.- (Riéndose, lo cita a Gardel) "Ahora usted tiene un hombre a su lado y yo la tengo a usted. Ninguno de nosotros necesita nada más"

Gardel.- (A Isabelita) Sos una nena. (Intenta besarla en la boca, pero ella da vuelta la cara)

Berta.- (Intensa) Soy soltera y no tengo hijos. Tuve un hijo único llamado Charles Romuald Gardés, más conocido con el nombre de Carlos Gardel, que falleció en Medellín, Colombia, el 24 de junio de 1935.

(Apagón)

II. Cicatrices o Páginas de amor

Isabelita.- (Como en una película de Gardel) Era verano. Llegó con su pinta, su sonrisa y su traje impecable y me enamoré a primera vista. Yo fui su novia. Su única novia. Lo acompañaba a todas partes. Ahí están las fotos. Juntos. Me ayudó mucho, me mandaba plata de Europa, me compré una casa. La diferencia de edad nunca me importó. A é tampoco. Me llevaba al parque y me compraba esos copos de algodón de azúcar de color rosado. Me miraba y no dejaba de decirme "Sos una nena" "Sos una nena".

Gardel.- (Primer cambio del personaje. Se acerca a ella y violentamente, con furia, le borra con la mano el maquillaje mientras habla. Le desarma el peinado, la expone. Se escucha de fondo de esta escena "Intimas")

("Hace tiempo que te noto que estás triste, mujercita, juguetona, pizpireta, has cambiado, ya no eres tan coqueta, cual las flores primorosas de un altar. Que te pasa, desengaño que has sufrido, las espinas de una rosa te han herido, o el amor que un ingrato te ha fingido, o un vacío imposible de llenar. Tus encantos tu sonrisa tan amable, el perfume que exhalaban tus violetas y tus bucles y tus ojos que princesas anhelantes te quisieran imitar. Más la vida tiene abismos insondables, hay caminos del destino intransitables, hay recuerdos de amor inolvidables y hay vacíos imposibles de llenar.")

Gardel.- (No se lo está diciendo a Isabelita, pero sí la mira a ella, mientras se escucha el texto anterior cantado por Gardel) Asunto Isabel: ya te dije que para mí es asunto terminado, definitivamente terminado, y así debes considerarlo. Le mandaré una carta rajante que espero sea la última. Si quieren

conservarme como amigo, está bien, de lo contrario, le corto la respiración sin mandarle nada más. Así debés decírselo, sobre todo a la familia. Te repito que quiero que des por absolutamente terminado este tema, y que te hagas eco de mi manera de pensar ante esta gente. ¡A ver si creen que estoy contratado con ellos para toda la vida!

(Las madres se acercan a Isabelita y se enfrentan a Gardel. La vuelven a componer, casi como a una muñeca)

Le Pera.- (Irónico, se coloca detrás de Gardel, a Isabelita) "La princesa está triste/ que tendrá la princesa/ los suspiros se escapan de su boca de fresa/ que ha perdido la risa/que ha perdido el color/ la princesa está pálida en su silla de oro/ está mudo el teclado de su clave sonoro/ y en un vaso olvidada se

desmaya una flor".

Gardel.- (Enfrenta a las tres mujeres) Asunto Isabel: recibí cuatro líneas con protestas de amor y otras tonterías, pero mi resolución es inquebrantable. Se acabaron las subvenciones mensuales, y bajo ningún concepto debés darle un centavo más. En cuanto a la casa, la iremos pagando poco a poco, para devolver

gentilezas por sirvengüenzadas. Y nada más. Haceme el favor de ir abriéndote poco a poco de esta gente, y no aceptés comentarios ni ruegos. Estoy dispuesto a no hacer más tonterías. La de Isabel y

Compañía será la última. Frunzamos y a otra cosa.

(Se prenden los escenarios y se desarma el grupo que estaba en el centro. Se escucha un bandoneón y un violín romántico. Gardel posa con Isabelita y copas de champagne en brindis cruzado. El le dice "Gorda" y le sonríe, le coloca un collar de perlas. Mientras tanto Berthe sube a su escenario, se coloca un antifaz o velillo negro, comienza a hablar o canturrear en francés y prepara morfina)

Le Pera.- Corría el año 1928, habíamos llegado a París para grabar para el sello Odeón, actuar en el teatro y en el cabaret Florida. Esa noche conocimos a Ivonne Guitry. Ella introdujo a Carlos en la morfina. ¡Y siga el curso...!

Berthe.- (Sobreactuada) En esa época cosechaba éxitos y aplausos en París un recién llegado, un latino, morocho, cantante de cabaret. Un muchacho más bien delgado, de dientes blancos. Ese hombre se me fue entrando en el alma. Sus palabras eran de seda, sus frases iban cavando la roca de mi indiferencia. Me volví loca...

(Gardel deja a Isabelita y Le Pera lo intercepta)

Le Pera.- (Le dice) "Triunfás porque sos apenas/ embrión de carne cansada/ y por tu carcajada de dulce modulación/ Cuando implacable los años/ la tiñan de amargura/ ya verás que tus locuras/ fueron pompas de jabón" (Gardel se lo saca de encima)

(Gardel va hacia Berthe)

Berthe.- Mi alcoba azul que conoció todas las nostalgias de un alma sin rumbo, era ahora un verdadero nido de amor.

(Cuando Gardel va a subir al escenario, ella saca la jeringa)

Isabelita.- Mona Maris me cansó con sus declaraciones titulándose el amor de Carlos. Había sido nada más que una aventura... Ella, era una actriz, se le había ofrecido y Carlos era muy hombre y además no era tonto. Ella lo había provocado y Carlos la había usado como lo hubiera hecho cualquier hombre.

Gardel.- (Social) He amado muchas veces en mi vida, y conservo de ello gratuitos recuerdos. En todos mis amores he sido feliz. En ellos he querido de distinta manera según la circunstancia y el ambiente. Sin embargo, cada vez que me enamoro me parece que es la primera vez que lo hago.

Le Pera.- (Canta irónico) "Yo soy la muchacha del circo, por una moneda yo doy, un poco de humilde belleza, un poco de tibia emoción. Yo soy la muchacha del circo, por esos caminos yo voy, ceñida en mi malla de seda, repartiendo a todos flores de ilusión..."

Gardel.- (Registra la ironía de Le Pera. Pero, igualmente: social.) No me enamoré nunca. Todas las mujeres valen la pena de que uno se enamore de ellas, pero darle exclusividad a una es ofender a las otras.

(Le Pera se ríe mucho y Gardel va hacia él, se enfrentan, se escucha "La muchacha del circo" Le Pera saca unos naipes y se los tira a Gardel a la cara)

(Se escucha: "Colgada del frágil trapecio, su cuerpo elegante, parece al saltar, una paloma blanca que al cielo, con ansia loca quisiera llegar. Mientras la gente emocionada contempla inquieta su salto mortal, bajo la lona del viejo circo un frío de muerte se siente cruzar. Ahí va la muchacha del circo, no encuentra consuelo ni amor. Regala a los otros la vida y sufre miseria y dolor. Por fin una noche la mano, lanzada al trapecio aflojó y pobre muchacha del circo, buscando un aplauso la muerte encontró."

Isabelita.- (Cuando Le Pera le tira los naipes) Gardel era un hombre, y como tal reservado en estos asuntos. El secreto de Gardel está sepultado con él.

(Se escucha este fragmento final: "Colgada del frágil trapecio, su cuerpo elegante, parece al saltar, una paloma blanca que al cielo, con ansia loca quisiera llegar. Mientras la gente emocionada contempla inquieta su salto mortal, bajo la lona del viejo circo un frío de muerte se siente cruzar")

Le Pera.- (Viendo a Gardel alejarse de él) Ninguno de nosotros necesitaba nada más.

(Da una señal para el: Apagón).

III. Adiós que te vaya bien

Gardel.- En esta ciudad de Buenos Aires, el día 7 de noviembre de 1933, encontrándome en pleno goce de mis facultades intelectuales otorgo éste mi testamento ológrafo, disponiendo mis bienes después de mi fallecimiento de la siguiente forma. Nombro por mi única y universal heredera de todos mis bienes y derechos a mi madre Berthe Gardes.

Berta.- (Música de melodrama tanguero. Al público, pero desde el escenario. Registra las palabras de Gardel) Acomodados holgadamente en sus domicilios, cuando ven desfilar ante ustedes a los representantes de la escasez y la miseria,

les parece que cumplen con su deber moral y religioso ayudando a esos infelices con una limosna. Sus conciencias quedan tranquilas después de haber puesto el óbolo de la caridad en la mano temblorosa del anciano, de la madre desvalida o del niño pálido, débil y

enfermizo que se les acercan. Pero sigámoslo, aunque sea con el pensamiento, hasta el desolado

hogar que los cobija. Entremos con ellos a ese recinto oscuro, estrecho, húmedo e infecto donde pasan sus horas, donde viven, donde duermen, donde sufren los dolores de la enfermedad y donde los alcanza la muerte prematura; y entonces nos sentiremos conmovidos hasta lo más profundo del alma, no solo por la

compasión intensísima que ese espectáculo despierta, sino por el horror de sentirnos cerca de semejante condición. De esas fétidas pocilgas, cuyo aire jamás se renueva y en cuyo ambiente crecen los gérmenes de las más terribles enfermedades, salen emanaciones, inmundicia que se incorpora a la atmósfera circundante, y llega flotando hasta nuestras casas honestas y limpias. Resaca humana. ¡Resaca humana!

Berthe.- (Muy cerca de él, casi es una seducción a Gardel, que está visiblemente afectado por la escena de Berta) "Usted olvidará. Usted olvidará. Usted olvidará qué es usted. Lo puede conseguir, partiendo de otras aproximaciones: entre otras la de la muerte. La de su muerte perdida en una muerte reinante y sin nombre"

Le Pera.- (Recuperando su ironía) "La eternidad está enamorada de los frutos del tiempo"

Berthe.- "Usted está ausente. Con su partida ha acaecido su ausencia, ha sido fortificada -como antes- su presencia. Su vida se ha alejado. Usted ya no está en ningún lugar. Usted ya no es el preferido. Nada sucede excepto esta ausencia ahogada en la añoranza y que hasta tal punto carecerá de descendencia que se podrá llorar. No se deje invadir por ese llanto, por esa pena. No. Siga olvidando."

Isabelita.- (Siempre "actuando" su rol de novia) Ese 24 de junio de 1935, a las tres y media de la tarde en punto, yo estoy en mi terraza mirando el mar. Es lunes. En Montevideo hace frío y está húmedo. Pienso en Carlos. Lo acabo de escuchar en la radio hablando de su gira. En Medellín el calor es insoportable. Carlos le tiene terror a los aviones. Igual, está impecablemente vestido. Sin maquillaje, se le notan las bolsas abajo de los ojos. Adentro del trimotor Ford F-31 de la Sociedad Aérea Colombiana, Carlos acaricia una medalla de la virgen niña que alguien le regaló. Un viento caliente comienza a soplar sobre el aeropuerto. El avión comienza a avanzar por la pista en forma demasiado sesgada. Comienza a ladearse. El choque es inevitable. Las llamas son

inevitables. Gardel, Barbieri, Palacios, Samper, Swart, Foster, Corpas Moreno, Azzaf...

Le Pera.- ... y Le Pera, muñequita, Le Pera.

Isabelita.- Carlos. (Suspira, ignorándolo) Yo fui su novia. Su única novia.

Le Pera.- (Al público) Ese día, la muerte estaba de buen humor, y se mandó el mejor chiste de la historia. Su sonrisa, esa que arrancó tantos suspiros... fue por sus dientes blanquísimos -un poco chamuscados, eso sí- que lograron reconocerlo de entre el montón de huesos y chatarra que éramos todos en ese campo colombiano. Ahí estábamos, todos esos hombres, la barra querida, entreverados para siempre. Fuego, carne, huesos y hierros retorcidos. Juntos en un último abrazo mortal. Pero, la querida

muerte nos dejó su sonrisa casi intacta. A los demás no nos fue tan bien. (A Gardel) El fuego y ciertos tipos son iguales, ambos para alimentarse necesitan consumir vidas ajenas. (Gardel se acerca a Le Pera y éste desafiante lo besa en la boca. Gardel le pega una cachetada)

Berta.- (Retoma su actuación al público, sin haber ni escuchado ni visto todo lo anterior) Un día, uno de los seres queridos del hogar, un hijo, que es un ángel a quien rodeamos de cuidados y de caricias, se despierta ardiendo. El corazón de la madre se llena de ansiedad y de amargura. Búscase sin demora al médico que acude presuroso al lado del enfermo. El tratamiento se inicia, el tierno enfermo sigue luchando con la muerte en aquella casa antes dichosa y convertida ahora en un centro de aflicción. El niño sucumbe bajo el peso del mal que lo aqueja. ¿De dónde ha venido esa cruel enfermedad? Está en el aire de aquel malsano recinto de los pobres. En el aire que se escapa lentamente con su carga de muerte de las habitaciones atestadas. Cada uno de los conventillos que pueblan Buenos Aires, es un taller de epidemias, cada una de sus inmundas camas es el tálamo en el cual la fiebre amarilla y el cólera copulan.

Le Pera.- Otra de las bolas echadas a rodar por los historiadores sui géneris, es la de que Carlitos Gardel no sentía ningún amor por su madre (refiriéndose a Berta). ¡Tan luego él, que teniendo las más hermosas y ricas mujeres del mundo tendidas prácticamente a sus pies, nunca se quiso casar para permanecer siempre junto a su mamá! ¿Cómo reaccionaría el Zorzal si pudiera escuchar estas calumnias? Qué profunda amargura no haría presa de su corazón lleno de amor filial al ver que de manera tan ruin se agravia su memoria y la de su viejita?

Berta.- El conventillo tiene en común con los sepulcros el blanqueo exterior y la podredumbre interior. Pero guarda en sus entrañas corrompidas algo que no se encuentra en las tumbas. (A Gardel) En ellos crecen, como la mala hierba, centenares de niños que no conocen a Dios, pero que dentro de poco tiempo harán pacto con el diablo. Carecen de la luz del sol, y se desarrollan raquíticos y

enfermizos como las plantas que crecen a la sombra. Carecen de luz moral, y se desarrollan miserables, egoístas, sin

fuerzas para el bien. ¡Resaca humana!

Gardel.- (A Berta, decididamente, la enfrenta) En esta ciudad de Buenos Aires, el día 7 de noviembre de 1933, encontrándome en pleno goce de mis facultades intelectuales otorgo éste mi testamento ológrafo, disponiendo mis bienes después de mi fallecimiento de la siguiente forma. Nombro por mi única y universal heredera de todos mis bienes y derechos a mi madre Berthe Gardes.

Berthe.- (Arranca vals en francés cantado por Gardel. Ella está eufórica) Es una multitud. Las banderas de Francia adornan la estación. Una lluvia de pétalos blancos es arrojado por simples campesinas de manos toscas. No... Una lluvia de pétalos rojos y blancos, es arrojada... etc, etc. El día es azul, luminoso. Se escuchan violines en el aire. El pueblo entero de Toulouse es el que se ha reunido en la estación, al pie de los estribos del expreso "Desten". Por el pueblo entero ha pasado de vecino en vecino una mágica

frase. "Savez vous? Aoujud'hui arrive Charles, le fils de madame Gardes!. Oui, Madame Berthe, sa mere".

Entre los vapores de la locomotora aparece él. Está vestido de blanco. Su sonrisa es la misma que la de las fotos, que la de las películas. Lentamente con una procesión detrás se dirige a una casa pintada de rosa con las ventanas verdes. Charles entra en la casa que lo vio nacer, y frente a él descubre en la mecedora a una viejita. Se quita su sombrero, abraza a su abuela y la besa cien veces de rodillas. Luego le canta una canción en francés...

Gardel.- (Furioso) Lugar de nacimiento: Tacuarembó, Uruguay. Nacionalizado argentino. Padre desconocido. Nombre de mi madre: María. Fallecida.

(Aparece Isabelita en un escenario como una virgen niña con una azucena en la mano. Sangra abundantemente entre las piernas. Apagón).

IV. La borrachera del tango

Gardel.- (Está borracho o drogado, un poco incoherente) A las minas no las entiendo. Solo a las putas. No preguntan, no piden, solo te dan. Una noche soñé con una mujer... pero tenía los brazos llenos de

marcas. No me acuerdo de la cara, solo la veo tirada ahí. (Se da vuelta, cómo si alguien lo hubiera llamado desde el lugar de Isabelita) ¿María?

(Apagón)

V. La virgen del perdón

Le Pera.- Personalidad histérica. Suelen ser sujetos de gestos concisos y rápidos. El entrecejo se les crispa más de lo que desearían. La sonrisa siempre forzada les marca unas arruguitas en la cara, claro, que siempre se pueden tapar con kilos de maquillaje o una buena cirugía estética. Sus afectos suelen ser difusos y superficiales. Una seducción pronta a la orden del día, intensa. Proclives al abandono repentino.

Seducen y dejan a los seducidos con la tensión del enamoramiento, solos y vacantes. Ponen en escena todos sus afectos...

Gardel.- (En el escenario) Me gusta caminar por mi viejo barrio de purrete. Cuando veo a esos muchachos del arrabal, jóvenes, tostados por el sol, me recuerdan a mi infancia de chiquilín descarriado.

Le Pera.- Gardel amaba lo perdido, lo irrecuperable.

Gardel.- (Sacude un diario, eufórico, en el escenario) Mira lo que dicen, che: "¡Virtuoso, rutilante, una imagen del éxito, una ostentación de felicidad, un perfil de simpatía, una sonrisa de vida...!"

Le Pera.- También dijeron: "Su voz es ya inaudible". Y era 1933. Nos levantaron la revista por falta de público.

Gardel.- (Sigue eufórico) Estaban ahí, en el Palais de Glace: la divina Josephine Baker, Maurice Chevallier, Charles Chaplin...

Berthe.- Sí, mon Charles actuó en el famoso "Bal des petits lits blancs sur le Pont Dargent" ¿no es encantador? "Baile de las pequeñas cunas blancas sobre el puente de plata".

Le Pera.- (A Gardel) "La indiferencia del mundo..."

(Se escucha "El día que me quieras" orquestal interrumpiendo a Le Pera)

Berthe.- (Arremete contra Le Pera) "El día que me quieras", constituye el símbolo del acento romántico del poetizador Carlos Gardel, y en esta obra se da el ajuste exacto con Alfredo Le Pera, el escritor, compañero y amigo que comprendió tanto el espíritu del cantor". (Intenta acariciar a Le Pera, pero éste no la deja) Corría sobre las mesas del cabaret un hálito de hermosos misterio, las arañas de caireles del cristal más puro multiplicaban las luces. (Saca una cajita

de plata y con una diminuta pala inhala cocaína, le ofrece socarrona a Le Pera). Las copas de champagne se entrechocaban en esas manos viriles, pero ¡tan arregladas! El rojo del terciopelo de los sillones, contrastaba con los smoking impecables. Las relucientes y renegridas cabezas peinadas a la gomina, no hacían más que destacar la blancura de esas sonrisas perfectas. En medio de ese bullicio, los dos hombres del canto se transmitían mutuamente el aliento de la delicada musa que esa noche los inspiraba. "El día que me quieras, no habrá más que armonía..." (Se ríe)

(En un escenario mientras sigue "El día que me quieras" aparece Isabelita, muy desarreglada, con las venas cortadas)

Berthe.- Bueno, bueno... Los desencuentros humanos que registra la historia, no invalidan en modo alguno la importancia contenida en aquella historia construida entre ambos. Siguen en la historia porque en sus gargantas y en sus esfuerzos residía el oro de tantas páginas sin olvido.

Gardel.- (Sigue actuando, a pesar de haber registrado la imagen de Isabelita, y de haberlo afectado) ¿Es que en los barrios no hay más que malevaje? ¿Dónde están entonces, los obreros honestos vestidos de azul, las muchachas en flor que llenan las fábricas, con sus polleras de percal? ¿Por qué no se les canta a ellos? Dejémonos de reos y ¡seamos más románticos! (Arranca un vals francés y baila con Isabelita que está como muerta)

Le Pera.- Este es el símbolo de Carlos Gardel. La mano franca. La mano extendida para la amistad, para la confraternidad, para el perdón. (Abre en la mano extendida una sevillana que brilla). La mano de Gardel era invariablemente sana y pura como una rosa blanca.

Isabelita.- (Les grita a las otras mujeres, mientras gira con Gardel) ¡Mujeres infecundas, autómatas del vicio...!

Berthe.- (Saca a bailar a Le Pera el mismo vals que se repite una y otra vez. A Isabelita) Pero pensá milonga, que hay una criaturita de manitas blancas que en este mismo instante, en este mismo instante, tal vez a una extraña, le llamará mamá.

Berta.- (Sigue el vals. Desde un escenario con un gran latón con agua y ropa blanca. Acción que crece en violencia con el agua y el lavado. Habla sobre ella misma. El discurso se desestructura) Berta inclina su cuerpo agotado hacia la mesa de planchar y sobre el piletón del fondo del conventillo donde lava para afuera. Entre tanto el niño espera su destino. Y juega, y ríe. Tener agua abundante, verla brillar en su corriente impetuosa, es un hecho que provoca en los que la contemplan un deseo irresistible de lavar sus manos y su rostro en el líquido y sumergir su cuerpo en él. Berta inclina su cuerpo agotado hacia la mesa de planchar y sobre el piletón del fondo del conventillo donde lava para afuera.

Entre tanto el niño espera su destino. Y juega, y ríe. Tener agua abundante, verla brillar en su corriente impetuosa, es

un hecho que provoca en los que la contemplan un deseo irresistible de lavar sus manos y su rostro en el líquido y sumergir su cuerpo en él. Berta inclina su cuerpo agotado hacia la mesa de planchar, inclina su cuerpo agotado sobre el piletón del fondo del conventillo donde inclina... lava para afuera. Entre tanto el

niño espera su destino. Y juega, y ríe. Tener agua abundante, sumergir su cuerpo en él, el niño espera su

destino, verla brillar en su corriente impetuosa, es un hecho que provoca en los que la contemplan un deseo irresistible de lavar sus manos y su rostro en el líquido y. Berta inclina su cuerpo agotado, lava para afuera hacia la mesa de planchar, inclina su cuerpo agotado. Entre tanto el niño espera su destino. Sobre el piletón del fondo del conventillo donde inclina. Y juega, y ríe. Tener agua abundante, Berta inclina su cuerpo agotado, verla brillar en su corriente impetuosa, es un hecho que provoca en los que la contemplan un deseo irresistible. Y juega, y ríe. De lavar sus manos y su rostro en el líquido y Berta inclina su cuerpo agotado. Sumergir su cuerpo en él.

Gardel.- ¿Mamá?

(Apagón)

VI. As de cartón

Le Pera.- (Saca sus naipes) El truco. El juego nacional por excelencia. Un juego basado en la mentira y el engaño en complicidad con el otro. Juego de hombres, de machos. Que se hacen muecas, se tiran besitos y se hacen guiñadas. Juego de flor y disimulo de las cartas reales de tu mano. Contra flor al resto y truco, te vas al mazo pero en realidad, esa carta no la tenés.

Gardel.- (Sonriente) Tanto tenés, tanto valés.

Berta.- A la hora del reparto de monedas, mi Carlos las rechazaba siempre preguntándose "¿Cobrar por cantar?" (Intensa) Para Carlitos cantar era una necesidad interior de florecer, de brotar a la luz, de soltar vuelo. Lo material no le importaba.

Gardel.- No debo suma alguna, y perdono a los que me deben...

Le Pera.- (A Berta) ¿No le importaba?

Gardel.- (Desde escenario) El piróscapo me lleva hasta la villa donde impera Chevallier y como criollo, parto a conquistar ese país bacán y copero, con nuestro gotán porteño. Hasta luego muchachada posta de mi Buenos Aires querido.

Le Pera.- Sí señores: ¡El circo sudamericano triunfa en París! Lord y Baronesa Chestefield. Siempre aparecían con él, antes de una actuación. Después del espectáculo desaparecían los tres y Gardel volvía al hotel con el sol alto, fumando uno de esos habanos que tenían unas cintas con sus iniciales grabadas en

polvo de oro. Lo máximo fue el coupé Chrysler que le regalaron, en la chapa también estaba su nombre grabado. Los cafés concert, los cabaret, los varietés, reciben a orquestas, bailarines y adictos. Desde el Bataclán al Folies Berger, se pide el "apache argentino", el "apache oriental". En París se coquetea con el "té tangó", se brinda con el "champagne tangó" y se queman fortunas en el "fumadero tangó". Vivir quemando la vida a dos puntas. Ese fue su credo...

Gardel.- Y perdono a los que me deben.

Le Pera.- Por eso nos sacó a las patadas del Waldof Astoria, a mí y a las guitarras...

Berta.- Gardel no era muchacho de peleas, pero era firme en su carácter.

Isabelita.- (Retoma la "novia") Carlos tenía una precisa, diríamos que una viril caligrafía y una redacción fluida con una excelente ortografía. Esto contradice a todos los que dicen que era analfabeto y grosero.

Berta.- Había en él una altivez gaucha, una rebelión contra todo aquello que había dejado sola y triste a su madre.

Le Pera.- Si no le escribía nunca...

Berta.- El siempre me decía...

Gardel.- (Como en sus películas, afectado) No vieja, ahora no. Ahora usted tiene a un hombre a su lado y yo la tengo a usted. Ninguno de los dos necesitamos de nadie más.

Le Pera.- No, Carlos, el texto no era así.

Berthe.- El brillo de los caireles... la musa, Le Pera, la musa...: "El día que me quieras..."

Le Pera.- ...no habrá más que armonía...

Berta.- ...será clara la aurora y alegre el manantial.

Berthe.- El día que me quieras, florecerá la vida, no existirá el dolor.

(Se escucha desde "La noche que me quieras. a Gardel cantando hasta el final)

Le Pera.- El fuego siempre lo siguió de cerca, transformó en cenizas todo su pasado. El fuego lo amaba, irremediamente. Todas las cosas nacen del fuego y vuelven a él. Entregarse al fuego es intentar detener el tiempo y llevarlo todo a su final. (Le Pera tira los naipes. Apagón)

VII. La inmaculada concepción

Berthe.- (Recita) Durante las horas de la noche, las que son habitualmente destinadas al sueño y descanso reparador, queda prohibido a los que ejercen el oficio de músicos en las calles, cafés u otros establecimientos análogos, conducir a menores de 18 años de edad, cualquiera sea el pretexto que adopten para ello...

Isabelita.- (En estas escenas entrar en trance místico. Ya no es más "la novia", ahora es la virgen niña)

"Tres damas vinieron de Oriente

una con fuego y dos con hielo.

Fuera contigo, fuego

y adentro contigo hielo"

Gardel.- (Sobre Isabelita, alterado, tratando de mantener el tono "de película") Esas muchachas en flor, son como una mariposa que comienza a batir sus alas en un día de primavera. La vida es un despliegue de formas y colores al alcance de su mano fresca. Esa piel suave, sin mancha. Su corazón es como un charco de agua clara.

Berta.- (Como en el monólogo del agua) Berta deshace su emoción en lágrimas que desgarran el espíritu de quienes la escuchan. Habla de su hijo muerto. "Pobrecito. La suerte no le fue propicia, murió sin haber conocido a su padre, sin haber sentido el calor de su alma". Carlitos tenía apenas dos años cuando su padre desapareció después de una enfermedad. No. Soy soltera y no tengo hijos. Tuve un hijo único llamado... Mis padres eran gente humilde. Mi mamá era modista de sombreros. Tenía un espíritu muy andariego que yo nunca supe comprender... Charles Romuald Gardes, más conocido como Carlos Gardel. Por

eso no me apoyó en mi noviazgo ni en mi casamiento. Mi marido fue un hombre muy bueno. Falleció en Medellín, Colombia, el 24 de junio de 1935. Era un gran soñador. Cuando él murió no podía vivir con la incompreensión de mi madre y me fui a vivir sola con Carlitos a una pieza. Carlitos tenía dos años. Berta deshace su emoción en lágrimas. Que desgarran el espíritu de quienes la escuchan.

Isabelita.- (Casi en tono histérico) Cuando María vio que la piedra del sepulcro estaba corrida, tuvo miedo. Frente a ella un hombre vestido de blanco le sonreía envuelto en luz. Ella escuchó la buena nueva y corrió hacia los hombres a contarles que él había vuelto de entre los muertos. Pero antes de llegar al grupo de los discípulos la interceptó Poncio Pilatos (a Le Pera) y le gritó: "Ramera, demuéstranos que has hablado con él". En ese momento pasaba una mujer con una cesta de huevos y María Magdalena tomó uno en su mano. Mientras lo sostenía ante Pilatos y los demás hombres, el huevo comenzó a brillar, cada vez más rojo, como un gigantesco rubí sangrante en la mano de María Magdalena. Los hombres no dijeron nada, y se apartaron de su camino.

Gardel.- (Ella se queda muda. Gardel comienza a levantarle la pollera, dirá esto mientras intenta violarla) No tengas miedo, María, porque encontraste la gracia, vas a concebir en el vientre y vas a parir un hijo. El ser grande, y Dios le dará un trono y su reino no tendrá fin... Nunca quise ser otra cosa que un niño caminando a la sombra de tu vestido... Mi cuna era blanca, mi cuerpo era blanco, todos mis pensamientos eran blancos...

Berthe.- (Soñadora) Como "Les petits lits blancs..."

Gardel.- Los hombres no deberían crecer... tener siempre esos labios suaves, sin suciedad, como salidos de un baño de leche...

Berthe.- Yo vivía en Toulouse y llevada por el ardor de mi juventud, mantuve una relación pasional con un comerciante casado de la ciudad. El le negó la paternidad a Charles y todo el pueblo me dio la espalda. Pero, del otro lado del mar estaba "L'argente" Yo y mi pequeño bebé triunfaríamos en Buenos Aires. Sur le pont d'argent. Un día, todo el pueblo de Toulouse recibiría a su hijo pródigo. (Gardel deja sola a Isabelita)

Berthe.- (Suspira) Cuando bajaron el ataúd del barco, estaba tan cargado de flores que la gente en el puerto pensó que la grúa no lo iba a sostener. Era un delirio de pétalos que llovían del cielo a su paso. Se escuchaban los gritos de dolor de hombres y mujeres al paso lento del cajón.

Gardel.- (Desde otro escenario, exaltado) El rugido de la multitud, las chaquetillas de colores de los jockey, las fiestas en los patios de los stud. Un caballo ganador, en un final cabeza a cabeza, te hace latir el corazón, late hasta que pensás que el pecho te va a estallar y después se aquieta con el gozo del triunfo. Mi caballo "Lunático" che, mi mejor amante, y además, me da plata.

Le Pera.- Cada cual tiene su debilidad y sólo a veces uno las descubre. Hay que destruir en nosotros un cierto nosotros mismos que ha nacido con nosotros... Caemos, nos levantamos... e incluso cuando caemos hablamos y tratamos con Dios sobre ese miserable nosotros mismos.

(Apagón)

VIII. Perfume de violetas

Le Pera.- (Lee un telegrama) "Estoy conforme. Stop. Usted gestione en mi nombre que restos de mi hijo Carlos sean repatriados a Buenos Aires. Stop. Cariños. Berta" ¡Dolida, la viejita!

Berta.- Medellín. Colombia. Berta entra con un velo negro a una habitación donde no hay aire. Es cerca del aeropuerto, pero el camino fue difícil. Berta se abre camino entre la multitud y se tapa la boca con un pañuelo para alejar los gérmenes. En el fondo de la pieza, las humildes y modestas velas, consumen el poco oxígeno que queda, y derriten su cera amarillenta mientras alumbran de forma tenue y vacilante la imagen ajada del santo más milagroso de todos: San Romualdo. Berta prende una vela y reza en silencio.

Berthe.- (Extraña y mortal) El paraíso está cerrado con siete llaves y el ángel detrás de nosotros. Tenemos que dar la vuelta al mundo para ver si por la parte de atrás, en algún lugar ha vuelto a abrirse.

Le Pera.- Y allá va Carlos, con su buzo de látex, sudando, bajando kilos, y corriendo por Champs Elisées, Trafalgar Square, el Central Park...

Berthe.- (Recupera a la francesa) ¡Un tangó s'il vous plait! ¡Un tangó...!

(Se prende el escenario donde están Carlos e Isabelita, como en la escena anterior)

Isabelita.- (Casi autómatas, recita) "El triple terror del amor; un lucero caído, por la caverna de un oído. Alas batiendo por la habitación. El terror de todos los terrores, el que yo di a luz. Los cielos en mi vientre. Esta estrella caída a la que sustenta mi leche. Este amor que hace que se detenga la sangre de mi

corazón... Pero el verdadero amor es un fuego eterno, que siempre en la mente está encendido. Nunca enfermo, nunca viejo, nunca muerto. De sí mismo nunca consciente".

Gardel.- (La huele) Los hombres no deberían crecer.

(Apagón)

IX. El consentimiento

Gardel.- No basta con tener la voz más melodiosa para entonar un tango. No, hay que sentirlo. Hay que vivir su espíritu. Yo lo vivo, lo siento en la mirada dulce de una bella y empaquetada mujer que me ve pasar en mi veloz "voiturette". Sé que soy el tango, cuando al salir del hipódromo los muchachos de la popular no me sacan los ojos de encima. No me engaño cuando el sastre se esmera en hacerme el mejor traje o la vendedora me busca entre todas, la corbata más linda. Sé que soy el tango. Y me gusta. Aún cuando entono una dulce canción francesa, aún cuando la gente me escuche en las bellas notas de "Parlez moi d'mour" yo sé que sólo soy el tango.

Le Pera.- Sí, había que escucharte en alguna fiestita " O yes, we have no bananas..."

Berthe.- (Interrumpe a Le Pera con la lectura de un diario de la época, enfrentándolo) "El primer error de Gardel es su debilidad por Alfredo Le Pera. Nos consta que Carlos no se mueve sino es dentro de la trama que éste le prepara. Y como ya está probado, le prepara bodrios. Gardel ya debía haber buscado otro compañero que le evitara ridículos. A veces nos preguntamos si Gardel no ser un espíritu egoísta. Gardel vive y triunfa con la complicidad de Dios."

Gardel.- Era muy tarde, y me metieron por la parte de atrás del hotel. Adelante, una multitud de admiradores, esperaban para arrancarme algún pedazo de ropa... Después de un pasillo estrecho desembocamos en la cocina que estaba todavía oscura. Yo siempre me había imaginado la cocina de ese hotel blanca y reluciente, pero era igual a cualquier tugurio de los nuestros. Había una enorme mesa de madera, y sobre ella una montaña de pescados con su carne rosa expuesta, sin escamas, que se amontonaban, esperando a ser fileteados. Había una mujer sentada con una cuchilla en la mano y un delantal con manchas, que me vio pasar indiferente. Yo saqué el pañuelo perfumado y me lo puse en

la nariz, pero el olor de los pescados ya se me había metido por la nariz hasta el cerebro. No sé porqué, esa carne tan rosada y fría me dio asco. Había una cierta obscenidad en ese montón de pescados abiertos sobre la mesa de madera, bajo la malsana luz de una cocina en Nueva York. No existía el milagro de los panes y los peces. Solamente un sucio delantal, una cuchilla y un olor penetrante, mientras afuera, rugía la multitud.

Le Pera.- Cantando, únicamente, no se puede mostrar al público, cómo es el tipo. Es imprescindible mostrar al personaje, más humano, más real, por eso también debe recitar... (Apagón)

X. La muerte del Ángel

Berthe.- (A Gardel. Es su papel de muerte) "Usted mirará a todos los espectadores de la sala, uno a uno y

cada uno en sí. Recuerde usted bien esto: la sala es por si sola el mundo entero y también lo es usted, por usted solo. No olvide nunca. No tenga miedo. No sé ya donde estamos, en qué final de que amor, en qué comienzo de que otro amor, en qué historia nos hemos perdido. Mi saber termina en esta representación.

Termina porque sé que no hay una sola imagen que pudiera prolongarla."

Le Pera.- (Anuncia al público) "El varón, ya difunto. En el último momento de su pobre vida rea, dejó al mundo el testamento de estas amargas palabras nacidas de su rencor."

Gardel.- Esta noche para siempre terminaron mis hazañas. Un chamullo misterioso me acorrala el corazón. Alguien chaira en los rincones, el rigor de las guadañas y anda un algo misterioso olfatéandome el cajón. ¡María?... una infancia sin juguetes, un pasado sin honor. Un amor que aún arrodilla mis arrestos de varón... Perdono a los que me deben... Yo quiero morir conmigo, sin compasión y sin Dios. Crucificado en mis penas... yo soy el tango... como abrazado a un rencor. Nada le debo a la vida, nada le debo al amor...el amor verdadero es como un fuego eterno, que siempre en la mente está encendido. (Se prende el escenario de Isabelita y lo dicen al mismo tiempo) Nunca enfermo, nunca viejo, nunca muerto... ¡María! No. Yo quiero morir conmigo...

Berthe.- "Usted piensa que lo que acontece no es un ensayo, que esto es inaugural como lo fue por si misma su propia vida en cada segundo de su desarrollo. Que en la marejada multimillonaria de los hombres que lo amaron y lo rodean es usted el único en representarse a usted mismo. Para mí. En este momento, de esta representación que se está haciendo.

Gardel.- (La interrumpe) Yo no quiero la comedia de las lágrimas sinceras, ni palabras de consuelo. No ando en busca de un perdón. Perdono a los que me deben... No pretendo sacramentos, ni palabras funebres. Me le entrego mansamente... Al triple terror del amor... alas batiendo por la habitación.

Isabelita.- (Por primera vez sonrío) El terror de todos los terrores, el que yo di a luz. La estrella caída a la que sustenta mi leche...

Gardel.- (Mira a Le Pera, y lo toma de la ropa hacia él, violento, tenso) Yo quiero morir conmigo, sin confesión y sin Dios. Crucificado en mis penas, como abrazado a un rencor. (Berthe los separa) Los hombres no deberían crecer.

Le Pera.- Cantando únicamente, no se puede mostrar al público cómo es el tipo. Es imprescindible mostrar al personaje más real...

Berthe.- Gardel vive y triunfa con la complicidad de Dios. (Berthe lo besa apasionadamente en la boca. Es un beso mortal)

Le Pera.-Señores... Por última vez: apagón.

(Arranca "La muerte de Ángel" de Piazzola)

Montevideo. Enero de 1999

Nota.- Las citas de Berthe, en su papel de "muerte" pertenecen a un texto de Marguerite Duras, titulado "El hombre atlántico"

Alguno de los textos de Isabelita fueron tomados del poema "The mother of good" de W.B. Yeats

En los discursos de los personajes se citan, transformados, fragmentos de entrevistas, crónicas y opiniones de la época, del propio Carlos Gardel y de sus diversos estudiosos.

Los personajes de esta obra son pura ficción, inspirados en sus vidas - supuestamente- reales.

Mariana Percovich. Correo electrónico: emepe63@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Agosto de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar